

El apego en la infancia y el apego con el/la cónyuge de un grupo de parejas que inician la parentalidad

Lic. Susell F. Álvarez Castañeda, Lic. Adis Aymee López Bauta, MSc. Eniuska Hernández Cedeño

Introducción

La vivencia y el desempeño de la paternidad y la maternidad guardan una estrecha relación con otras facetas de la realidad vital en la adultez, entre las que sin duda destaca la dinámica de sus relaciones de pareja (1). Ambos roles -el conyugal y el parental- funcionan de forma interdependiente y, en general, el significado social de cada uno se encuentra influido decisivamente por el contexto socio-cultural e histórico en el que están inmersas.

Para cumplir adecuadamente las demandas que plantea el inicio de la Parentalidad y desempeñar de forma apropiada las funciones parentales, madres y padres han de poseer habilidades como figura de apego. Esto implica en gran medida que el padre y la madre desde el nacimiento de su hijo/hija manifiesten la capacidad para mostrar sensibilidad, disponibilidad y accesibilidad a cada una de las señales que este/esta manifieste en la relación parental-filial (2).

Según la Teoría del Apego iniciada por John Bowlby, el apego es un vínculo humano afectivo estrecho que se desarrolla a lo largo de toda la vida. Entre alrededor de los 6 y los 8 meses, en el/la infante del primer año de vida, se evidencia claramente esta formación en manifestaciones comportamentales que expresan intensas reacciones de ansiedad o angustia cuando son separados/separadas de su cuidador/cuidadora principal. Estas conductas del/la infante evidencian la configuración de determinada representación mental de su figura de apego y las características de su sistema conductual para establecer y mantener la proximidad, con su cuidador/cuidadora cuando le necesita.

Mary Ainsworth (1978), colaboradora de Bowlby, en sus estudios identificó las formas o estilos básicos de apego que pueden adquirir esas

vinculaciones afectivas: seguras e inseguras, estas últimas las clasificó como ansiosa-ambivalente y evitativa. Posteriormente Main y Solomón (1986) y Main et al, (1985) (citados por 2, 3) identificaron un nuevo estilo: el desorganizado/desorientado, a partir de resultados que encontraron en sus investigaciones, en los cuales hubo un grupo de niños/niñas que no pudieron incluir en los estilos inseguros denominados por Ainsworth.

Acorde a diferentes investigaciones (3-8) los vínculos de apego seguro ofrecen mayores ventajas al desarrollo humano que los inseguros. Las personas que desarrollan apego seguro poseen un modelo mental en el que prima la confianza en los demás, la seguridad en sí mismo/misma como persona capaz de conseguir y captar la atención y cuidados que necesita y por tanto digna de amor. Estos seres humanos alcanzan mayor desarrollo socioemocional, cognitivo y personalógico en comparación con los inseguros ya que pueden reconocer sus estados de necesidad, regular sus emociones sin señales de hostilidad, son socialmente más activos, intiman con comodidad, realizan búsquedas activas de la información, poseen estructuras cognitivas más flexibles, son más extrovertidos y poseen más alta autoestima, entre otras posibilidades.

El estilo de apego desarrollado en la infancia posee una connotación especial para el curso de las relaciones interpersonales futuras, sobre todo las más íntimas (2). En el curso del desarrollo de la teoría del apego se ha polemizado acerca de la estabilidad y el cambio de los estilos de apego. Múltiples investigaciones (4, 7) aportan evidencias acerca de la estabilidad del estilo de apego desarrollado en la infancia en el ciclo vital humano y en otros estudios (2) se identifican las condiciones bajo las cuales podrían cambiar; ya que les consideran permanentemente abiertas y susceptibles a la influencia de las nuevas experiencias relacionales del individuo.

A pesar de su relevancia, esta temática ha sido poco estudiada en el contexto cubano y los registros teóricos encontrados son escasos (9, 10). Estas siguen un corte cualitativo y no intentan correlacionar el apego desarrollado en dos momentos diferentes y distantes del ciclo humano: la infancia y la adultez.

La presente investigación aborda una de las problemáticas más sensibles y controversiales dentro de la teoría del apego: la estabilidad y el cambio en el estilo de apego desarrollado en la infancia. Para esto se plantea el

objetivo general de determinar la relación existente entre el estilo de apego desarrollado en la infancia y el apego conyugal en un grupo de parejas que inician la Parentalidad. Adicionalmente, se busca identificar las diferencias de género en cuanto al tipo de apego que los miembros de las parejas establecen entre ellos mismos y con el cuidador/la cuidadora principal de su infancia.

A partir de estos elementos se considera que el estudio ofrece, en primer lugar, un acercamiento a las representaciones que se configuraron, en los hombres y mujeres del estudio, sobre sus cuidadores primarios/cuidadoras primarias. Esto posibilitaría hacer predicciones respecto a sus futuros comportamientos como madres y padres en la relación afectiva con sus hijos/hijas, ya que como se conoce las representaciones negativas de este vínculo afectivo podrían constituirse en factores de riesgo para la promoción de una vinculación segura con el hijo o la hija, como efecto de la transmisión intergeneracional del apego.

En segundo lugar, el estudio contribuye al conocimiento de las representaciones que poseen personas adultas sobre sí mismas y de su pareja como figuras de apego e identificar las parejas que se manifiestan más satisfechas en el vínculo y si guarda esto o no relación con el estilo de apego que desarrollan sus miembros.

Métodos

La investigación es de tipo descriptiva-correlacional y siguió una metodología cuantitativa, mediante la aplicación de cuestionarios y el análisis estadístico. Este enfoque resultó pertinente pues posibilitó encontrar evidencias empíricas de los resultados avalados por la teoría del apego en nuestro contexto, específicamente la relación entre los estilos de apego desarrollados en la infancia y el apego en las relaciones amorosas, así como su carácter predictor. También se sometieron a prueba las hipótesis basadas en la medición numérica.

Las hipótesis planteadas fueron:

Hipótesis 1 (Correlacional)

- *Hi-1: Si existe un apego seguro con el cuidador/la cuidadora principal de la infancia, entonces se manifestarán menores niveles de inseguridad en la relación de pareja.*

Hipótesis 2 (Descriptiva)

- *Hi-2.1: En la relación parental-filial, el patrón de apego inseguro evitativo es más frecuente en los hombres que en las mujeres.*
- *Hi-2.2: En la relación conyugal, el patrón de apego inseguro evitativo es más frecuente en los hombres que en las mujeres.*
- *Hi-2.3: En la relación parental-filial, el patrón de apego inseguro preocupado es más frecuente en las mujeres que en los hombres.*
- *Hi-2.4: En la relación conyugal, el patrón de apego inseguro preocupado es más frecuente en las mujeres que en los hombres.*

Conformaron la población las mujeres embarazadas primíparas y sus parejas, residentes en el municipio Plaza de la Revolución. La muestra fue de tipo no probabilística (dirigida) pues la elección de los elementos de la población no dependió de la probabilidad sino de los siguientes criterios: primer hijo/hija de la pareja; 2 años como mínimo de relación, antes de iniciarse el embarazo; mujer entre 20 y 34 años; convivan en el mismo hogar; hijo deseado /hija deseada; disposición a colaborar con el estudio. Se solicitó el consentimiento informado de las parejas para participar en la investigación y usar sus datos con fines académicos.

Apego infantil: Vínculo afectivo intenso, duradero y de carácter singular, que desarrolla el niño/la niña con su cuidador/cuidadora principal o figura de quien depende su seguridad, protección y por ende su vida. Se caracteriza por una necesidad de proximidad física y emocional, especialmente en situaciones percibidas como estresantes (3, 4, 8).

Estilos de apego infantil: Patrones estables de comportamiento que indican el modo en el que, de manera predominante, las figuras de apego satisfacen o no las necesidades de seguridad, afecto, atención y cuidados del/la bebé. En la etapa adulta se determinan a partir de la reconstrucción del recuerdo que sobre la relación con el cuidador/la cuidadora principal de la infancia y los comportamientos característicos de esta/s figura/s de apego/s, poseen los sujetos (8).

Estilos de apego conyugal: "Patrón que permite regular los sentimientos de seguridad en las relaciones que requieren intimidad emocional y se caracteriza por una forma relativamente estable de relacionarse, sentir y pensar en la relación de pareja" (8).

Se aplicó un cuestionario de auto-reporte en el que se incluyeron los siguientes instrumentos:

Cuestionario de datos sociodemográficos e informaciones sobre el vínculo parental-filial y conyugal. El mismo contiene preguntas demográficas sobre los participantes encuestados: sexo, edad, raza, estado civil, nivel de escolaridad, ocupación, religión. Incluye ítems que exploran el vínculo parental: el proyecto hijo/hija (planificación y deseabilidad/aceptación del embarazo) y proyección como padres/madres, expectativas de su desempeño, posibilidades y limitaciones de sus conductas en la relación e interacción con su hijo/hija; así como preguntas relacionadas con el funcionamiento de la pareja, considerados por Monteoliva (4) en su investigación: tiempo de relación, de convivencia, grado de satisfacción, intimidad, estabilidad, importancia de la relación.

Cuestionario de Apego Parental (P.B.I., Parental Bonding Instrument, Parker, Tupling y Brown, 1979). Consta de 25 ítems conducentes a evaluar el apego en la infancia a través de la relación establecida con las figuras de apego en sus dos apariencias: relación cálida-distante, autonomía-control, (7). Es un instrumento que apela al recuerdo que tiene la persona adulta sobre la relación establecida y mantenida con su cuidador/cuidadora principal en los primeros 16 años de vida. Bajo este esquema, se asume que un vínculo seguro será aquel resultante de pautas de actuación parental que utilizan el afecto alto y el control bajo o moderado en la crianza de los hijos. Por el contrario, la inseguridad afectiva se asocia a la sobreprotección (no fomento de la autonomía) y al escaso afecto y cuidado (3).

Cuestionario de la Evaluación del apego en las relaciones de pareja (Experience in Close Relationships Scale [ECR], Brennan, Clark y Shaver. 1998). Evalúa el estilo de apego de los individuos, en un continuo en base a dos dimensiones: la *ansiedad* asociada al apego, es decir, el grado en que la persona se siente segura o insegura respecto de la disponibilidad de la propia pareja, y la *evitación* asociada al apego, que evalúa el grado en que la persona se siente cómoda y confortable siendo cercana o dependiendo de otros. También permite ubicar a las personas en una de cuatro categorías de estilos de apego: un estilo seguro, asociado a bajos niveles de ansiedad y/o evitación, y tres estilos inseguros: preocupado (alta ansiedad, baja evitación), evitativo (baja ansiedad, alta evitación) y temeroso (alta ansiedad y alta evitación). En el caso de este estudio se solicitó evaluar el apego referente a la relación de pareja.

Se realizó un pilotaje con una muestra de 15 parejas, para evaluar el grado de comprensión de los instrumentos y obtener sugerencias para su adecuación. Las parejas del pilotaje cumplían con las siguientes características: dos o más años de relación, sus miembros tuvieran entre 20 y 34 años, residieran en el municipio Plaza de la Revolución y en el mismo hogar.

A partir del análisis de los resultados obtenidos se determinó adaptar el Cuestionario de Apego Parental por ser el que resultó menos comprensible para los sujetos. La modificación consistió en eliminar los adverbios de frecuencia de los ítems 12 y 18 y la conversión en positivo de los ítems redactados en negativo 2, 8, 18, 24. Luego se realizó un segundo pilotaje a las mismas parejas para validar las adaptaciones hechas en el primer cuestionario y se les solicitó nuevamente sugerencias con respecto a la comprensión de las preguntas. Los sujetos no ofrecieron más recomendaciones y expresaron opiniones positivas de la técnica.

Mediante la prueba de los rangos con signo de Wilcoxon se analizó la existencia o no de diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones.

En todas las variables se realizaron análisis descriptivos relativos a su distribución en la muestra evaluada. Para observar diferencias entre porcentajes de dos o más categorías se ha utilizado la prueba chi-cuadrado y tablas de contingencia. Para evaluar posibles correlaciones entre variables independientes, se utilizaron correlaciones bivariadas (análisis de Pearson). Fue utilizado para el procesamiento el Statistical Packet for Social Sciencies (SPSS versión 20).

Resultados

La presencia mayoritaria en la muestra es de sujetos que tienen entre 20 y 34 años de edad (n=71), de raza blanca (n=47), universitarios (n=33), que trabajan actualmente en el sector cuentapropista (n=34), que no poseen creencias religiosas (n=50) y viven en unión consensual (n=47).

Al evaluar, de manera general, elementos relacionados con la Parentalidad en los sujetos de la muestra se obtuvo que asocian vivencias y comportamientos positivos a la llegada de su hijo/hija. Las palabras que emplearon con mayor frecuencia en la asociación libre fueron: felicidad (n=28), alegría (n=16), amor (n=11) y responsabilidad (n=10).

La mayoría de los sujetos percibe que podrían manifestar un desempeño parental eficaz ($n=84$), es decir, consideran que podrían ser buenos padres/buenas madres, lo que pudiera estar influyendo en la creencia que tienen de ser capaces de manifestar fácilmente muchas de las complejas características que favorecen la relación parental-filial. De ellas, las más mencionadas fueron: confianza ($n=80$), disponibilidad ($n=77$), cuidados ($n=77$) y afecto ($n=76$).

Al evaluar, de manera general, elementos de la Conyugalidad en los sujetos de la muestra se obtuvo que estos reportan altos niveles de satisfacción con su pareja y su relación ($M=4,60$). Además muestran varios aspectos positivos de una relación de apego pues pasan mucho tiempo juntos diariamente ($M=14,24$ horas/día), comparten actividades siempre que les es posible ($M=4,45$), con frecuencia se comunican cuestiones íntimas, reveladoras y expresan verbalmente sus emociones ($M=4,31$). Le atribuyen mucha importancia a su relación y expresan absoluta confianza de que forman parte de una relación estable ($M=4,71$) y de que van a casarse con su pareja aquellos que no lo están ($M=3,52$).

En este grupo el promedio del tiempo para establecer la convivencia luego de conformar la relación amorosa fue de 1,35 años.

En los datos llama la atención que los promedios de los ítems sobre la relación con la pareja actual son en su mayoría muy altos y con desviaciones típicas pequeñas. Esto significa que es una muestra bastante homogénea en cuanto a los factores de la conyugalidad. Se confirma tal suposición a través de los mínimos utilizados por los participantes: en algunas escalas respondieron solamente con 3, 4 y 5. Esto puede deberse a que las parejas de la muestra están transitando por una etapa de crisis en su desarrollo personal y conyugal (etapa del embarazo) que está siendo valorada o percibida de manera favorable, lo que podría suscitar expectativas y emociones positivas respecto al vínculo conyugal y a los mismos cambios. Pero también es posible que el uso de cuestionarios de autoreporte en condiciones de estudio no controladas haya sesgado las respuestas de estos y hayan evitado poner respuestas que pudieran dañar a su pareja.

La evaluación del vínculo de apego desarrollado con el cuidador/la cuidadora principal de la infancia se realizó con la escala de Apego Parental

(P.B.I., Parental Bonding Instrument, Parker, Tupling y Brown, 1979). Para poder identificar las vinculaciones de apego, primeramente se analizan los niveles de las dos dimensiones: afecto/cuidado y sobreprotección/control. La asignación del nivel alto y bajo está basada en los puntajes de corte ofrecidos por Vallejo, Villada y Zambrano (12), quienes consideran un puntaje de afecto de 30,6 y un puntaje de control de 12,5 para padres y un puntaje de afecto de 25,6 y un puntaje de control de 11,9 para madres. En esta investigación se tomaron como madres los datos referentes a las cuidadoras y como padres, los referentes a cuidadores pues no siempre coincidió en los sujetos de la muestra que la persona encargada de la crianza fueran los progenitores. También fueron mencionados por los sujetos, por ejemplo: abuela, abuelo, tía, aunque con menor frecuencia. La madre fue la figura de apego más mencionada (81,4%) y el padre solo fue mencionado por un sujeto (1,2%), por lo que no se hace alusión a él de manera específica en las tablas e interpretaciones generales, pero sí se consideraron sus puntajes en los análisis estadísticos. Además fueron eliminados de la base de datos aquellos sujetos de los que no se disponía información sobre el parentesco con el cuidador/la cuidadora principal de la infancia.

Los resultados de los recuerdos de la dinámica de interacción con la figura de apego han señalado una mayor proporción de sujetos con un estilo de apego inseguro con el cuidador/la cuidadora de la infancia (75,6%). Dentro de ellos, el evitativo y el preocupado son los de mayor frecuencia (29,1%) y menos representado aparece el estilo temeroso (17,4%). Los sujetos seguros representan el 19,8% de la muestra.

La distribución de los estilos de apego en esta investigación no se corresponde completamente con los resultados alcanzados por Melero (3) y Sánchez (7). Una de las diferencias estriba en que estos investigadores obtuvieron las mayores puntuaciones para el estilo de apego seguro o vínculo óptimo y en la presente investigación, este fue el segundo estilo de apego menos representado. Sin embargo, los resultados coinciden con los de Melero (3) en que el inseguro temeroso o vínculo ausente alcanzó la frecuencia mínima. Al respecto de esta categoría resulta interesante añadir que la media de su nivel de afecto no es el más bajo como pudiera pensarse por estar asociado a las figuras de apego más contradictorias. En este caso

el estilo de apego inseguro evitativo o control frío obtuvo la media más baja en el nivel que evalúa el recuerdo de afecto/cuidado proporcionado por el cuidador/la cuidadora principal de la infancia.

La diferencia con los resultados de investigaciones antecedentes puede deberse al contexto de aplicación del cuestionario y a las medias empleadas para categorizar a los sujetos. En el estudio de Melero (3) se trabajó con una muestra española y se habían utilizado como puntos de cortes las puntuaciones de otra investigación española antecedente a él realizada por Ortiz, Gómez, y Apodaca (13). Para la presente investigación fue necesario auxiliarse de los puntajes de corte ofrecidos por un estudio de Vallejo, Villada y Zambrano (12) realizado en Colombia pues en el contexto cubano no fue posible hallar o acceder a referentes cuantitativos en el tema del apego. Por tanto, los puntos de cortes empleados en este estudio fueron más bajos que los de Melero (3).

Al analizar la correspondencia entre el estilo de apego infantil, propio y el del cónyuge, se obtuvo que la combinación de estilos de apego más frecuente en estas parejas es aquella en la que ambos miembros tienen un estilo de apego inseguro con el cuidador/la cuidadora de la infancia ($n=24$), luego aparecen las combinaciones en las que al menos un miembro tiene un apego inseguro ($n=11$) y por último, en las que ambos tienen un apego seguro infantil ($n=4$).

Dentro de las parejas en las que ambos miembros son inseguros, las combinaciones más frecuentes son: hombre evitativo-mujer preocupada ($n=6$), mujer y hombre evitativos ($n=5$) y mujer y hombre temerosos ($n=5$).

Considerando los resultados encontrados por diferentes autores sobre la transmisión intergeneracional del apego (4) podría plantearse que un 19,8% de los sujetos de la muestra podrían estar en mejores condiciones de promover vinculaciones seguras para con su hijo o hija, ya que cuentan con recuerdos de experiencias muy positivas respecto a este vínculo y a su cuidador/cuidadora de la infancia. Además esta ventaja podría ser mayor en solo 2 parejas cuyos integrantes coinciden en que desarrollaron y vivenciaron este estilo ya en la infancia. Por otra parte, los miembros de estas parejas podrían coincidir más en las interacciones que manifiesten y

promuevan cada uno/una con su bebé, ya que comparten similares estilos parentales y con esto favorecer la coherencia en sus prácticas parentales.

También puede apreciarse que, a pesar de que el 80,2% de los sujetos posee recuerdos de una relación de apego insegura con su cuidador/cuidadora principal se muestran seguros y confiados en sus posibilidades como padre/madre. Este resultado puede dar la idea de que la representación mental que tienen de su figura de apego de la infancia pareciera no estar influyendo significativamente en la representación mental global actual de sí mismo/misma como futuro padre/futura madre. También puede ser el resultado del desarrollo de apegos de mejor calidad con otras figuras en su historia de relaciones o incluso ser una manifestación del carácter idealizado que tiende a tener los primeros momentos de formación del vínculo parental-filial.

La variable apego conyugal fue evaluada a partir del Cuestionario de la Evaluación del apego en las relaciones de pareja (Experience in Close Relationships Scale [ECR], Brennan, Clark y Shaver, 1998).

Los resultados mostraron un mayor porcentaje de sujetos con un estilo de apego seguro (34,9%) frente a los distintos tipos de inseguridad afectiva. Dentro de los estilos inseguros, el mayor porcentaje corresponde al inseguro temeroso (32,6%), seguido de los estilos inseguro preocupado y evitativo que coinciden en el valor del porcentaje (16,3%).

Al comparar esta distribución con la obtenida por Melero (3) y Monteoliva (4) se pueden distinguir semejanzas en cuanto al estilo de apego seguro, pues coinciden en que es el estilo de mayor porcentaje. Cabe señalar también que esta distribución coincide con Melero (3) en que, dentro de los estilos inseguros, el temeroso es el más representado.

Al analizar la correspondencia entre el estilo de apego conyugal propio y el de la pareja, se obtuvo que la combinación más frecuente es la de parejas en las que ambos miembros son inseguros ($n=23$). Luego aparecen con la misma cantidad de parejas ($n=10$) las combinaciones en las que ambos miembros son seguros o uno de ellos es inseguro.

La combinación diádica insegura más frecuente es la de hombre temeroso y mujer con un estilo de apego temeroso también ($n=9$), lo que significa que en estas parejas tanto los niveles de ansiedad como los de evitación son elevados, sus miembros son personas que aunque reconocen su necesidad

por la pareja, la falta de confianza en ella/él les provoca que eviten sobremanera la cercanía emocional. También sobresalen como las segundas más frecuentes ($n=6$) parejas integradas por el estilo temeroso y evitativo, que es dentro del grupo de combinaciones inseguras las que tienden a ser más estables pero también las más insatisfechas, ya que poseen expectativas de la pareja que se confirman con los estilos de apego de cada uno/una y además los evitativos/las evitativas suelen soslayar los conflictos interpersonales.

Para explorar si el estilo de apego desarrollado en la infancia y el estilo de apego conyugal estaban relacionados se realizaron correlaciones bivariadas. Con esta prueba se obtuvo un coeficiente de $r=.049$, lo que indica que no existen relaciones significativas entre ambas variables. Por tanto, se rechaza la hipótesis de investigación H_1 : Si existe un apego seguro con el cuidador/la cuidadora principal de la infancia, entonces se manifestarán menores niveles de inseguridad en la relación de pareja.

Este resultado puede deberse al tamaño de la muestra, pues al ser pequeña disminuye el poder estadístico, y por consiguiente la probabilidad de encontrar un efecto significativo. Aunque también puede ser expresión de las posibilidades de cambio de los estilos de apego a lo largo del ciclo vital humano, como refieren algunos autores (Huth-Bocks, Levendosky, Bogat & von Eye, 2004; Schneider & Burke, 1999 citados por 14).

En relación a la modificación de los estilos de apego se obtuvo que 49 sujetos no modificaron su estilo de apego de la infancia a la adultez, 7 sujetos mantuvieron su seguridad en el estilo de apego de la infancia a la adultez y 42 sujetos su inseguridad. Mientras que en 33 sujetos sí ocurrió una modificación en su estilo de apego en la adultez: 23 en el sentido de negativo a positivo y en 10 sujetos en el sentido de positivo a negativo.

El cambio que se da en sentido positivo puede deberse, al decir de Marrone (2001) citado por Weiss (15) a la seguridad adquirida en otros vínculos. Por otro lado, el cambio en sentido positivo a negativo del estilo de apego (es decir de seguro infantil a inseguro conyugal) puede estar asociado como plantean en sus investigaciones Quezada y Pía (14) a diferentes factores: experiencias de maltrato, eventos traumáticos, relaciones de parejas insatisfactorias, cambios en el contexto social, pobreza, bajo nivel socioeconómico, violencia doméstica y a la aparición de psicopatologías, etc.

Con la finalidad de identificar las diferencias por sexo en cuanto al apego desarrollado durante la infancia, se analizaron las frecuencias y se realizaron tablas de contingencia, en cuanto a las variables Estilo de Apego Infantil y Estilo de Apego Conyugal. Como resultados se obtuvo que:

El estilo de apego desarrollado con el cuidador/la cuidadora de la infancia, más hombres (20,9%) que mujeres (18,6%) recuerdan una dinámica de interacción con su figura de apego basada en la seguridad emocional, el afecto, la independencia y la autonomía. Pero la diferencia entre los sexos es muy pequeña en esta categoría por lo que no se considera relevante.

Dentro de los estilos de apego inseguros, el evitativo es más frecuente en la muestra de los hombres (34,9%) que en la de las mujeres (23,3%), lo cual confirma la primera hipótesis planteada para el sexo masculino (Hi-2.1). Asimismo sucede con la primera hipótesis referida al sexo femenino (Hi-2.3). El estilo inseguro preocupado es más frecuente en la muestra de mujeres (44,2%) que en la de los hombres (14,0%), y este a su vez es el estilo donde más resulta evidente la diferencia entre ambos sexos. Estos resultados revelan que en sociedades patriarcales, como la nuestra, la educación emocional sigue siendo tradicional y sexista en tanto se establecen y estimulan formas de comportamiento y actitudes bien diferenciadas para cada sexo, se promueve la poca confianza en sí misma y la dependencia (búsqueda constante de aprobación) en la mujer y el exceso de confianza en sí mismo y la evitación del contacto cercano-emocional con el otro/la otra en el hombre.

El estilo menos frecuente en la muestra femenina es el inseguro temeroso (11,6%) mientras que en la muestra masculina es el inseguro preocupado (14,0%). Este resultado también podría ser manifestación de procesos de socialización de género, en tanto pareciera que con las niñas sus cuidadores primarios/cuidadoras primarias se permiten a sí mismas/mismos ser más afectuosas/afectuosos y sobreprotectoras/sobreprotectores que con los niños.

Estas diferencias entre los distintos estilos de apego desarrollados durante la infancia y el sexo se confirman con las tablas de contingencia pues sus resultados también muestran diferencias estadísticamente significativas entre ellos, ($\chi^2(1)=9.44$, $p<.05$). El tamaño de la diferencia refleja un efecto medio-alto -Cramers $V=.339$ - (16).

En cuanto al estilo de apego conyugal, son más mujeres (41,9%) que hombres (27,9 %) de la muestra las que poseen un vínculo seguro con su pareja actual.

Dentro de los estilos de apego inseguros, el evitativo es más frecuente en la muestra de los hombres (27,9%) que en la de las mujeres (4,7), lo cual confirma la segunda hipótesis planteada para el sexo masculino (Hi-2.2). Sin embargo, esto no ocurre así con la segunda hipótesis concebida para el sexo femenino (Hi-2.4). El estilo preocupado no resultó ser el estilo conyugal inseguro más frecuente en las mujeres de la muestra, sino el inseguro temeroso (37,2%).

El estilo conyugal menos frecuente en la muestra femenina (4,7%) es el estilo evitativo mientras que en la muestra masculina es el estilo preocupado (16,3%).

Los resultados obtenidos en cuanto a los estilos inseguros que manifiestan los hombres y las mujeres de la muestra se ajustan a las pautas sociales que definen las características más deseables o atractivas de cada género.

El estadístico Chi cuadrado resultó estadísticamente significativo $\chi^2(1)=8,91, p<.05$, con un efecto -Cramers V=.322- medio alto (16), por lo que se puede comprobar que existen diferencias estadísticamente significativas entre las cuatro categorías en función del sexo.

Resulta muy interesante que dentro de los estilos de apego conyugal existe una polarización en la muestra femenina pues las frecuencias más altas están representadas por los estilos más extremos: seguro (41,9%) y temeroso (37,2%). Apenas está presente el estilo inseguro evitativo (4,7%) y el inseguro preocupado es el segundo menos frecuente (16,3%). Esto no sucede así en la muestra de los hombres, la distribución porcentual de sus estilos de apego conyugales casi es igualitaria (27,9% seguro; 27,9% evitativo; 27,9% temeroso y preocupado 16,3%). La única semejanza que puede identificarse es que hay la misma cantidad de mujeres y de hombres que poseen un estilo de apego conyugal inseguro preocupado (ambos 16,3%).

De igual manera llama la atención la variación de las frecuencias de los estilos de apego desarrollados en la infancia y los estilos de apego conyugales. Por ejemplo:

Mientras la frecuencia del estilo seguro apenas varió en la muestra de los hombres (20,9% infantil, 27,9% conyugal), en la de las mujeres aumentó más del doble (18,6% infantil, 41,9% conyugal). De igual modo aumentó en la muestra femenina la frecuencia del estilo de apego temeroso (11,6% infantil, 37,2% conyugal). Resulta evidente también la disminución en las frecuencias de los dos tipos de inseguros preocupado (44,2% infantil, 16,3% conyugal) y evitativo (23,3% infantil, 4,7% conyugal) en este grupo.

En el caso de la muestra conformada por hombres, aunque son menos notables en comparación con la muestra de las mujeres, también pueden identificarse cambios en las frecuencias de sus estilos de apego. Por ejemplo, al comparar el apego conyugal y el apego desarrollado en la infancia, puede observarse una disminución de la frecuencia en el estilo inseguro evitativo (34,9% infantil, 27,9% conyugal) y un ligero aumento en las frecuencias de los estilos temeroso (23,3% infantil, 27,9% conyugal) y preocupado (9,3% infantil, 16,3% conyugal). Como se mencionaba anteriormente, la frecuencia del tipo de apego seguro también varía (20,9% infantil, 27,9% conyugal).

Para conocer relación entre los estilos de apego conyugal y las variables de la calidad y funcionamiento de la relación amorosa (satisfacción, intimidad, estabilidad, compromiso percibido en la relación, otras) se realizaron correlaciones biseriales. De manera general, los resultados muestran varias correlaciones significativas:

La correlación más fuerte se encuentra entre los estilos de apego conyugal y la variable Contar aspectos íntimos, $r = -.428$, $p < .01$. Esta correlación media-alta indica que las personas de la muestra con un estilo de apego conyugal inseguro cuentan con menos frecuencia aspectos íntimos a sus parejas. También aparecen correlaciones media-altas entre el estilo de apego conyugal y las variables medidas de la relación: Grado de intimidad, $r = -.349$, Grado de satisfacción, $r = -.342$, y Grado de estabilidad, $r = -.311$ (todas $ps < .01$). Esto significa que las personas con un apego inseguro perciben su relación de pareja actual como menos íntima, menos satisfactoria y menos estable.

Por otro lado, no se encuentran correlaciones significativas entre los estilos de apego conyugal y las siguientes variables evaluadas: Importancia que tiene la relación, $r = -.080$, Probabilidad que la relación se acabe dentro de 6

meses, $r=.193$, Expresión de sentimientos, $r=-.006$, y Actividades compartidas, $r=-.155$, (todas $ps>.05$).

Probablemente no se encuentra una correlación significativa entre los estilos de apego conyugal y la variable Probabilidad de que la relación acabe dentro de 6 meses pues la muestra seleccionada se encuentra iniciando la Parentalidad y en esta nueva situación, la mayoría de las parejas se concentran en la llegada del nuevo miembro de la familia, en la búsqueda de recursos para afrontar las nuevas exigencias, los nuevos cambios que esta etapa de tránsito conlleva y no en finalizar en un futuro cercano su relación o también puede estar influyendo en el incremento de la percepción positiva del vínculo y su proyección futura la deseabilidad del hijo o hija que se espera (17).

Los resultados también muestran que no hay una correlación estadísticamente significativa entre las variables Estilos de apego conyugal e Importancia de la relación, lo que significa que la seguridad o inseguridad del estilo de apego conyugal no está influyendo en la evaluación que hacen los sujetos de la importancia o no de su relación. Existe la probabilidad de que otros factores como la percepción positiva del evento (embarazo) o la percepción de apoyo recibido por el cónyuge estén relacionados o influyan en la evaluación que hacen los sujetos de la importancia que tiene su relación. Tampoco hubo una variación sistemática entre los estilos de apego conyugal y las variables Expresión de sentimientos y Actividades compartidas, lo cual puede deberse a la presencia de otros factores que influyen en las relaciones de pareja: la duración de la relación, los estilos comunicativos, la red social y familiar, factores culturales, costumbres, entre otros.

De manera general los resultados obtenidos corroboran parcialmente los encontrados en el estudio de Monteoliva (4) sobre la relación del estilo de apego adulto y la calidad de las relaciones románticas, pues solo se encontraron correlaciones de los estilos de apego conyugales con las variables: Grado de satisfacción, Grado de Intimidad, Grado de estabilidad y Comunicar información personal. Se puede confirmar con los datos obtenidos que los adultos inseguros en comparación con los seguros son los que menos satisfechos se encuentran con su relación, los que perciben

menor estabilidad e intimidad y los que menos información personal comunican a sus parejas.

Además estos resultados permiten analizar la calidad del funcionamiento de las parejas del estudio en los primeros momentos de su Parentalidad. En la que se ha podido identificar que al menos 10 de las 43 que integran el grupo poseen un estilo de apego seguro y funcionalidad de la relación que las coloca en una situación ventajosa respecto a otras (en las que ambos miembros poseen un apego inseguro y sus niveles de satisfacción, intimidad y compromiso conyugal son más bajos), en tanto les permite desarrollarse en este período de su formación como padre y madre en un contexto conyugal positivo, que servirá de acogida al bebé que esperan. Como constataron Serrano, (1) y otros investigadores existen relaciones de interinfluencia e interdependencia entre la funcionalidad conyugal y la parental, que se manifiestan en que madres y padres satisfechos con su relación de pareja (y sobre todo las madres) estimulan la independencia de sus hijos, tienen expectativas de logro, pueden disfrutar más de ellos, es decir, pueden alcanzar mejor desempeño que aquellos que conforman parejas caracterizadas por la conflictividad e insatisfacción conyugal.

Conclusiones

La mayoría de los sujetos de la muestra poseen recuerdos de un estilo de apego inseguro desarrollado en su infancia. Dentro de ellos, los estilos evitativo y preocupado son los más frecuentes y el menos representado es el estilo temeroso. Mientras que el estilo de apego conyugal, la mayor frecuencia está representada por sujetos con un estilo seguro. Dentro de los estilos inseguros, el mayor porcentaje corresponde al inseguro temeroso, seguido de los estilos inseguros preocupado y evitativo.

Se rechazó la hipótesis de investigación correlacional que plantea *Hi-1: Si existe un apego seguro con el cuidador/la cuidadora principal de la infancia, entonces se manifestarán menores niveles de inseguridad en la relación de pareja* pues no se encontró una relación estadísticamente significativa entre el estilo de apego desarrollado durante la infancia y el estilo de apego conyugal de los sujetos en el grupo de parejas estudiado.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres y los estilos de apego. En cuanto al apego desarrollado durante la infancia, más mujeres que hombres desarrollaron inseguridad en el vínculo con su figura de apego. En cuanto al estilo de apego conyugal, más mujeres que hombres de la muestra poseen un vínculo seguro con su pareja actual.

De las cuatro hipótesis de investigación planteadas sobre las diferencias de género y los estilos de apego, se confirmaron las dos relacionadas con el sexo masculino y se rechazó la segunda planteada para el sexo femenino. En concreto, se confirmó que tanto en la relación parental-filial como en la relación conyugal el patrón de apego inseguro evitativo es más frecuente en los hombres que en las mujeres y que en la relación parental-filial, el patrón de apego inseguro preocupado es más frecuente en las mujeres que en los hombres no así en la relación conyugal, ya que el patrón de apego inseguro que predomina en este grupo es el temeroso.

Los estilos de apego conyugales correlacionaron significativamente con cuatro de las variables que miden la calidad de las relaciones íntimas: Grado de Satisfacción, Grado de Intimidad, Grado de Estabilidad y Comunicar información personal. Significa que sujetos con un estilo seguro

en su relación de pareja se sienten más satisfechos, perciben su relación como más estable, íntima y comunican más informaciones personales.

Recomendaciones

Desde el punto de vista:

- Teórico
 - Realizar estudios similares que incluyan en sus análisis los factores que pueden influir en la modificación de los estilos de apego.
- Metodológico:
 - Realizar validaciones sistemáticas de las mediciones de apego en el contexto cubano.
 - Realizar futuras investigaciones que corroboren los resultados del presente estudio, en las cuales los procedimientos de muestreo permitan la generalización de sus conclusiones a poblaciones previamente definidas y utilicen muestras más amplias que permitan hacer predicciones.
 - Complementar en próximas investigaciones el uso de cuestionarios de autoreporte con otros métodos de evaluación como: observación, uso de informantes claves, entrevistas semiestructuradas.
 - Realizar investigaciones de tipo longitudinal que pongan a prueba las hipótesis planteadas en este estudio y evalúen las relaciones entre las variables en diferentes momentos y controlen sus efectos a través del tiempo.

Referencias bibliográficas

- Serrano J. Parentalidad, vínculo conyugal y psicopatología en la infancia [tesis de doctorado]. Extremadura: Universidad de Extremadura; 2013.
- López F. Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. Infancia y Aprendizaje. 2006; 29(1):9-23.
- Melero R. Relaciones de pareja, apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación [tesis de doctorado]. Valencia: Universidad de Valencia; 2008.
- Monteoliva A. Apego adulto, actitudes y conductas en las relaciones íntimas [tesis de doctorado]. Andalucía: Universidad de Granada; 2002.
- Rivera D. Influencia de los estilos de apego y habilidades pro relacionales en la satisfacción y bienestar emocional en relaciones de pareja [tesis de

doctorado]. Santiago de Chile: *Escuela de Psicología*, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile; 2006.

Portu N. El apego con el padre y la madre en la segunda infancia y su relación con la autoestima [tesis de doctorado]. País Vasco: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad del País Vasco; 2010.

Sánchez M. Apego en la infancia y apego adulto. Influencia en las relaciones amorosas y sexuales [tesis de maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género]. Salamanca: Universidad de Salamanca; 2011.

Bermúdez M. El rol del padre y el desarrollo de los hijos: Contribuciones de papá y mamá al bienestar infantil y a la seguridad emocional de niños [tesis doctoral]. Bogotá: Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes; 2014.

López AA. El vínculo de apego conyugal en parejas que inician la Parentalidad [tesis de diploma]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana; 2015.

Morera M. Relaciones de Apego e Intimidad Psicológica en el marco de las Relaciones de Pareja [tesis de diploma]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana; 2007.

Barroso O. El apego adulto: la relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. 2014; 4 (1).

Vallejo V, Villada J, Zambrano, R. Estandarización de la prueba Instrumento de Lazos Parentales (Parental Bonding Instrument) en la población universitaria de Medellín [trabajo de grado]. Medellín: Universidad de Antioquia; 2007.

Ortiz MJ, Gómez J, Apodaca P. Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*. 2002. 14 (2): 469-475.

Quezada V, Santelices MP. Apego y psicopatología materna: relación con el estilo de apego del bebé al año de vida. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 2010. 42 (1): 53-61.

Weiss E. Los tipos de amor y las dimensiones del apego en las mujeres víctimas del maltrato [tesis de doctorado]. Badajoz: Departamento de Psicología y Antropología, Universidad de Extremadura; 2012.

Field A. *Discovering Statistics using SPSS*. Third Edition. London. 2009.

Hernández E. La comunicación en parejas que inician la Parentalidad [tesis de maestría en Psicología Clínica]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana; 2012.